

El Plano de la ficción teatral con la realidad

Escrito por Gerardo Zamora Rosas

“La Literatura es mentir bien la verdad”, con esta frase Onetti era partidario de que la realidad coincidirá con la ficción difícilmente, sin embargo, ¿Qué tanto la ficción se sumerge en nuestras vidas cotidianas? Para eso, escogí aquella pregunta para transformarla en un aspecto primordial para la obra de teatro. El plano de la ficción teatral con la realidad no está alejado, sus diferencias son barreras imaginarias, ambas son la misma cosa, solo que la ficción es una nube a punto de condensarse y la otra, la realidad, es hielo derritiéndose lentamente.

La demora de las semillas para transformarse en plantas hasta el colapso inevitable de las personas que esperan dentro de sus autos durante el tráfico vial, son algunos ejemplos para demostrar el tiempo y la espera de los destinos que imaginamos cruzar. La vida cotidiana está plagada de momentos equivalentes a éste, nuestra existencia es contemplativa, las tareas de la enfermería no son excepción, a diferencia de las maniobras intensas del trabajo médico, el día a día es agobiante y fascinante, observar las mejorías o los retrocesos. Una nube dentro de una tormenta, puede ser una actividad espiritual que alimenta el alma o la podría colapsar, el ser humano decidirá el sentido de esta abertura. ¿Qué tiene de especial la realidad? Nuestras caminatas en la tierra no son perfectas y por eso hemos decidido expresar nuestras sensibilidades a través de melodías, imágenes, lienzos o palabras.

Los hospitales son lugares ocupados por gente, difícilmente estarán vacíos, son espacios angostos, con entradas y salidas en cualquier minuto, nacimientos de bebés y decesos por complicaciones, la inercia de los pacientes es la única vía para la recuperación. Los sonidos atmosféricos son diegéticos, son rítmicos, son emitidos por máquinas y sollozos proviniendo de los familiares del internado. Es un mar sofocante de emociones al límite.

“Yo soy Amalia” es una obra sobre el compañerismo, el aislamiento y el cuidado del personal de salud, al transcurrir la obra, la cercanía florece hacia sus allegados, el compañerismo es inevitable en la condición humana, siempre necesitamos aprobación, ser aceptados en un círculo social y trabajar para vivir, sin embargo, ha sido un error traducirlo como vivir para trabajar en el sistema mexicano. Por otro lado, la cuestión que quise profundizar fue sobre el temor a la muerte.

Nadie quiere hablar de estos temas, es por eso que he decidido optar esta perspectiva sobre algo evitado por la sociedad, no deseaba que se sintiera pesada, así que encuentro la frialdad y el distanciamiento como una técnica que favorecería a la puesta en escena, ecuánime en todos los sentidos, el único método perceptible de mezclar diversos elementos de cada uno de los polos opuestos. Esto mismo, implica ser cómplices y no simples espectadores, no es mi principal objetivo encariñarse con ellos, podemos pensar sobre las decisiones elegidas de los personajes y encontrar el por qué reaccionan ante los obstáculos. Los deseos reprimidos de cada uno podrían parecer ambiguos, empero, serán las guías para dibujar el sendero en los abismos de cada uno

De acuerdo con el crítico francés André Bazin, los artistas escénicos elegimos retratar sin tapujos la vida que elegimos sin ser manipulados con una sola interpretación.

El arte nunca será realista, la ficción es una enfermedad o un escape para confrontar nuestras vivencias. El realismo sugiere imaginación, como el momento culminante de la obra, es un detonante para el tiempo y la sugestión, ya que no es suficiente ver la acción en escena.

La ficción de los videos de Amalia es más vivaz que la misma realidad, son fugaces, coloridos, aunque ella siempre está aislada, pareciera ser que las grabaciones soportan su vida. Nos permite observar más allá, señalar rasgos y detalles imperceptibles a la simple vista.

Priorizo la transformación interna de los personajes, lo que difícilmente vemos en los rostros de las multitudes, la sutileza y la ambigüedad son rasgos compartidos entre el arte y la realidad. Somos voces y pieles que deseamos ser descifradas.

Empleando las palabras del cineasta taiwanés Tsai Min Liang: *“Me gusta filmar en la simpleza, la mayoría de los realizadores intentan descubrir nuevos alcances, yo me enfoco en lo opuesto, encuentro mucho interés en la repetición, es un factor importante en nuestras vidas, me interesa encontrar la evolución de estos patrones”*.

Estas repeticiones son determinantes para revelarnos sentires efímeros, sentimientos que los hemos experimentado, pero no hemos estado conscientes porque priorizamos las necesidades de los hogares, de las escuelas o trabajos. Retratar la rutina y la alineación, manifiesta elementos escondidos bajo la superficie.

Varias lecciones de mis clases de Teatro, mencionan sobre la importancia del espacio porque el dramaturgo debe pensarlo al escribirlo y el actor debe habitar dos cuerpos; su movilidad y las zonas del escenario, sin embargo, se modificaron ciertos lineamientos del teatro en la era virtual, todo el proceso nos permitió valorar nuestros recónditos espacios para colmar la incertidumbre y poder inventar nuevas formas para experimentar el teatro ante las adversidades.

Al dirigir a mis actores fue algo preocupante al inicio, fue la primera vez que dirijo a un grupo de personas con distintas edades y metodologías, siempre he considerado a la experiencia como un factor determinante del tiempo a tardar para resolver situaciones, poco a poco me di cuenta sobre la vitalidad del elenco, esta fue una inyección a la mente visual para generar imágenes. Cada voz, cada cuerpo, cada tamaño esculpió lo que tenemos ahora.

Una de las técnicas que pude desarrollar es mezclar las pautas con la escritura o creación de personajes para la personificación e interpretación de los actores. Las personas son sumamente complejas, los deseos, los secretos y los miedos son órganos vitales intangibles. Siempre me he preguntado sobre el origen de una

historia, ¿Qué será primero concebir? ¿Acaso serán los personajes o la situación dramática?

El proceso de los actores ha sido experimental y disfrutable, inconscientemente, estaba limitado, aunque poco a poco, utilicé claves o herramientas para la construcción de un escrito o una imagen visual en la construcción actoral.

Los espacios de cada intérprete están reducidos, esto mismo pudo haber afectado en el tratamiento y en el montaje, pero creo que lo agregué como un símbolo sutil, estos espacios representan la situación mental del personaje, son abismales, coloridos, automatizados con los equipos, son espacios solitarios y desconocidos a los ojos de Amalia, ella no puede vivir dos vidas distintas y fingir lo que ella aparenta, deberá elegir alguna o mezclarlas porque podría perjudicarla en un momento de su vida.